

En otros países se utilizan otros tipos de entierros.

En Alemania existen los bosques de entierro, es un área de bosque legalmente fijada fuera de los cementerios tradicionales, en la que es posible un entierro de cenizas muertas. El sitio de la tumba se arregla localmente.

Friedwald es una funeraria alemana que ofrece la posibilidad de enterrar las cenizas en un árbol del bosque.

El cementerio natural de Niort está en la ciudad francesa de Niort (Deux-Sèvres), con casi 60.000 habitantes, está situada cerca de la costa atlántica, entre Poitiers y La Rochelle y a las puertas del parque Regional Natural de las Marais Poitivin. Esta ciudad ofrece desde febrero 2014 una alternativa a los modelos actuales de necrópolis.

Se trata de un cementerio natural de unas 4,5 hectáreas ubicado en el distrito de Souché, en un entorno rural y boscoso. Este lugar memorial y de contemplación fue diseñado para minimizar la huella ecológica de los cementerios y conectar al visitante lo más posible con la naturaleza.

Greenhaven Woodland Burial Ground es reconocido como el primer cementerio natural de propiedad privada y está ubicado en el pueblo de Lilbourne, Inglaterra. Este espacio ha sido inaugurado en 1994 y reemplazó el uso de lápidas por árboles. El tipo de árbol

puede ser seleccionado de una lista de árboles nativos de la zona local asegurando una mezcla análoga a la del campo de los alrededores.

Esta iniciativa ecológica y protectora de un medio ambiente sostenible rechaza los ataúdes de madera que poseen un largo proceso de descomposición y la cremación y embalsamamiento de los cadáveres ya que estos procesos emiten grandes cantidades de humo con partículas de monóxido de carbono, metales como mercurio, plomo y cadmio que contaminan el medio ambiente.



La imagen de un cementerio natural y lleno de vida quiere dejar atrás los fríos cementerios para fomentar los entierros verdes como una alternativa a la inhumación tradicional. Si bien el primer cementerio natural fue creado en Inglaterra, esta tendencia comenzó a crecer notablemente en los últimos años junto con la incorporación de nuevos productos funerarios biodegradables hasta llegar a encontrar en la actualidad cientos de cementerios ecológicos.

La re-utilización del cuerpo en el cementerio ecológico

Esta nueva forma de concebir a la muerte y de pensar en los cuerpos como una oportunidad de re-utilización para generar vida concibe dos tipos de suelos en los que se pueden instalar cementerios naturales. Por un lado, encontramos los cementerios donde se busca conservar el paisaje y, por lo tanto, no puede ser modificado. En este caso, los cementerios promueven la maximización del potencial del proceso de descomposición para facilitar la restauración ecológica de paisaje.

Por otro lado, se encuentran los cementerios que si bien permite modificaciones en el paisaje, exige el cuidado del suelo natural para así permitir un mejor aprovechamiento del proceso de descomposición del cuerpo humano. En ambos casos, el cuerpo se reabsorbe en la flora y los árboles ofreciendo nutrientes que permiten renovar el ciclo de vida de forma natural sin otros productos adicionales como mármoles, ataúdes de madera o lápidas.

El entierro en el cementerio ecológico



Los ataúdes de madera y las lápidas mortuorias no están dentro de los productos permitidos de estos cementerios ecológicos. A cambio de ello se permite el ingreso de ataúdes biodegradables que son

enterrados en un inmenso bosque con un río que fluye a su alrededor. El cuerpo es enterrado en ataúdes ecológicos que son producidos con materiales biodegradables como madera reciclada, hojas de bambú, papel o fibras naturales como el mimbre mientras que el lugar de las lápidas es ocupado por piedras naturales o árboles que los mismos familiares plantan en el lugar donde fue enterrado su ser querido. Está prohibido colocar cruces, velas, flores, fotos u objetos personales del fallecido para no alterar el aspecto natural del paisaje.

Decidir cómo y dónde ser enterrado no es un tema del que a todo el mundo le guste hablar. Pero hay opciones y una tendencia que está dando que hablar es la de los entierros ecológicos.

De acuerdo con Ecology Global Network, la población mundial supera en la actualidad los 7 billones de personas, con aproximadamente 150.000 muertes al día. Esto significa 55,3 millones cada año, lo que supone altos niveles de descomposición de residuos orgánicos.

En Madrid mueren al año aproximadamente más de 25.000 personas

Diferencias entre un bosque Funerario Ecológico y un Cementerio Tradicional

<i>Bosque Funerario Ecológico</i>	<i>Cementerio Tradicional</i>
Es más económico.	Más caro por la escasez de espacio.
Ambiente natural lleno de paz.	Ambiente fúnebre.
Celebra y promueve la vida.	La tierra se vuelve estéril.
Cercanía con la naturaleza.	Alto impacto ecológico.
Limpia el aire y mejora la calidad	Problemas de drenaje, basura y

de vida.	desperdicio de agua.
Ambientalmente sostenible.	

Por esta razón, los entierros ecológicos pueden ser una posibilidad para sumarse a la sostenibilidad. Pero, ¿qué significa en concreto este tipo de entierros? Se trata de un proceso funerario que posee un sentido mucho más responsable con el medioambiente, que implica desde cómo preparar el cuerpo, los materiales utilizados y hasta los suelos.

Árboles de vida

Perder a un ser querido es uno de los momentos más difíciles de la vida de cualquier persona. El proceso de luto y duelo puede ser tormentoso y duradero, sin embargo hay alternativas que aunque no evitan el dolor, hacen de ésta una etapa más llevadera y esperanzadora, que se puede sobrellevar de una forma distinta y hasta con nuevas ilusiones.

Una de esas opciones fue la que escogieron los hermanos Barrantes Zúñiga al decidir que el descanso eterno de su madre fuera con Árboles de Vida.

Según Wendy Barrantes, una de los cinco hermanos, "sabemos que la muerte es un paso que todos debemos dar, pero cuando es alguien especial, como la mamá, el dolor es indescriptible, aunque exista un proceso de enfermedad que anuncie ese momento".

Barrantes contó que durante ese proceso se enteraron de los Árboles de Vida y empezaron a informarse acerca de esa modalidad de campo santo, lo que les hizo tomar la decisión de despedir a su madre sin que existiera una fría lápida de concreto que hace que los momentos sean aún más difíciles.

"El 8 de agosto mi mamita falleció, y aunque era algo que ya veníamos esperando porque estaba mal de salud, fuimos a hacer las gestiones del entierro y nos dijeron de la modalidad de los Árboles de Vida. Lo que hacen es depositar las cenizas, después de la incineración, en una vasija especial para sembrar un arbolito en lugar de colocar una lápida".



A la hora de las honras fúnebres, según dijo Wendy, se hace una ceremonia muy similar a la de cualquier otro sepelio, con la diferencia que en lugar de ver un ataúd bajar a la fosa o incrustarlo en una bóveda, solo se toma la vasija donde están las cenizas y ahí mismo se planta un árbol.

Otro de las diferencias que Wendy narra con esta experiencia es que a la hora de visitar el cementerio existe una especie de ilusión de ver el arbolito, su evolución, si ha crecido, si necesita agua, quitar la mala hierba o simplemente contemplar la naturaleza. Ella insiste en que si

bien el dolor sigue presente, el árbol les genera una sensación de esperanza.

“Uno hace todo el proceso de sembrar un arbolito en una ceremonia igual que los otros entierros, nada más que nosotros tomamos la vasija para sembrarla y empezar a ponerle tierra al arbolito. Esto no quiere decir que uno no se sienta triste y que no se ponga a llorar, pero es otra cosa completamente, que lo hace a uno ir a visitar el sitio con otra motivación y no ver una lápida blanca y fría”, recordó Barran

El Campo Santo La Piedad en Escazú, donde la familia Barrantes se convirtió en la primera en utilizar esta modalidad para dar el último adiós a su madre.

Para llevar a cabo este novedoso concepto, el campo santo cuenta con la asesoría del Instituto Nacional de la Biodiversidad, para escoger las especies que pueden vivir en ese entorno y que tienen un menor consumo de agua.

Para depositar las cenizas, se utilizan una especie de urnas biodegradables que se ponen bajo tierra, con una placa con el nombre de la persona en el sitio donde nacerá un arbusto, brindándole así un homenaje a la vida.

El objetivo de este concepto es que el recuerdo de los seres queridos se viva a través de senderos entre árboles

de compañía y la naturaleza en las faldas del Cerro Pico Blanco en Escazú.